

Una vida por reconstruir

Pablo Fernández de Córdoba

Martin Amis nació en Oxford en 1949 y estudió en esa universidad. Es novelista, ensayista y escritor de relatos y guiones cinematográficos, hijo del escritor Kingsley Amis. Su primera novela, El libro de Rachel (1973), le ubicó ya como uno de los escritores de más prestigio y más éxito de su generación. Su estilo es crudo y satírico, pero combinado a la vez con una inquietud social que le lleva a escribir sobre temas como el sexo, la droga, la violencia o las amenazas medioambientales. En esta novela refleja con claridad la dureza insoportable de los campos de trabajo y la necesidad individual que tienen los que fueron capaces de sobrevivir de reconstruir su vida.

Un viejo ruso corpulento y malhumorado viaja en un barco por el río Yeniséi, que discurre desde las estribaciones de las cordilleras de Mongolia hasta el océano Ártico, es decir, atraviesa la llanura euroasiática septentrional¹. Hace tiempo que abandonó la Unión Soviética, ahora vive en EE UU y tiene abundante dinero. Pero está viejo y cree que se le aproxima la muerte y, como tiene algunas cuentas que ajustar consigo mismo, decide regresar a visitar lugares importantes para él y a prepararse, según calcula, para una muerte próxima.

Durante la semana que dura ese viaje a través del Yeniséi, a bordo de un barco que cubre una ruta turística del Gulag, empieza a escribir unas me-

¹ MARTIN AMIS, *La casa de los encuentros*, Barcelona 2008, Anagrama.

morias que dirige y envía a su hija para que las lleve a un impresor con el que ya tiene apalabrada y pagada una tirada de un solo ejemplar para ella. Su intención es contarle su pasado, traumático y vergonzoso, para que le comprenda un poco mejor, para justificar su comportamiento durante el tiempo que se trataron. También, de alguna manera, le ayuda a estructurar sus propios recuerdos y a sentirse menos aislado.

El protagonista, de joven, participa como soldado en la Segunda Guerra Mundial en el frente de Alemania y

*en su novela Martin Amis
refleja con claridad la dureza
insoportable de los campos
de trabajo del Gulag; se nutre,
para ello, de libros de historia
y de testimonios de
supervivientes*

comete todas las atrocidades que le permite esa situación. Es un buen militar, fuerte, seguro, violento, con pocos escrúpulos. Después de la guerra regresa a la Unión Soviética como un héroe más, pero al poco tiempo es enviado a un campo de trabajo del Gulag. ¿Por qué motivo? Probablemente porque rondaba inútilmente a una judía, Zoya, ineludiblemente atractiva y con fama de liberalidad sexual. Eso

le convierte, inexplicablemente, en un preso político. En el campo de trabajo de Norlag, donde la densidad humana, la hostilidad del ambiente y las condiciones de alimentación, higiene y trabajo son insoportables, sobrevive aplicando la misma violencia y obstinación que había aplicado en la guerra como soldado. Aprende a sobrevivir, va a resistir hasta que eso se acabe.

Y resiste. Pero su tiempo en el campo de trabajo se ve animado por la llegada de su hermano pequeño Lev, que es un intelectual, geógrafo, enviado a ese campo de trabajo también como preso político por un motivo irrelevante. Lev no tiene una trayectoria de violencia y supervivencia como la suya. Es de tipo intelectual, analiza las cosas en profundidad, tiene inquietudes y respuestas propias y cierta capacidad para ejercer una superioridad moral y psicológica sobre los que le rodean. Pero ese tipo de destrezas en el campo de trabajo no son especialmente útiles en lo que a cuestiones prácticas se refiere. El protagonista tiene ahora, por tanto, la ocupación de garantizar la seguridad de su hermano, lo cual consigue normalmente a base de violencia física aplicada discretamente sobre los prisioneros que perturban a Lev.

Pero el hermano pequeño trae consigo una noticia que conmociona al protagonista: nueve meses antes de entrar en el campo de trabajo, se casó con Zoya, la judía que le había rechazado. Es-

te hecho empieza a convertirse en un tema de obsesión para el protagonista, que hasta la fecha solo recordaba a Zoya en sus fantasías: ¿Por qué Zoya eligió a su hermano, frágil, feo, complejo y no a él, que es atractivo, viril, práctico y ambicioso, o a cualquiera de todos los que se interesaban por ella? ¿Qué les mantiene unidos? Esa obsesión se va alimentando lentamente, pero recibe un impulso definitivo varios años después de que los encerrarán en el campo de Norlag, momento en que las autoridades del Gulag empiezan a suavizar un poco el trato hacia los presos y permiten, por ejemplo, que se habiliten en los campos de trabajo casas donde los presos puedan tener encuentros de una noche con sus esposas. A esas alturas, Lev ya había desarrollado fortaleza física para resistir la forzosa rutina de trabajo y se había hecho con un hueco en la compleja escala social de Norlag. Así que solicita la visita de su esposa y pasan una noche juntos en la casa de los encuentros del campo de trabajo.

A partir de ese encuentro Lev parece cambiado, ausente, ensimismado. Se abandona, pero no da explicaciones a su hermano. Este, que ya estaba bastante sorprendido de que Zoya no hubiera abandonado a Lev después de tantos años separados, cree sin duda que el encuentro ha sido un fracaso, que Zoya le ha anunciado por fin que le abandona. Pero lo único que su hermano pequeño le cuenta es que todo ha ido bien, que la relación

sigue funcionando. El protagonista no entiende nada. ¿Qué hay en Lev que le una de ese modo a Zoya?

Con el tiempo llega el momento de la libertad y los dos hermanos, cada uno por su cuenta, deben enfrentarse a la reinserción en la vida cotidiana y libre. Siguen caminos muy distintos pero mantienen el contacto frecuente durante muchos años. Zoya sigue

no es un tratado general de desviaciones psicológicas, sino el seguimiento de dos trayectorias individuales concretas: una que llega a ese campo de trabajo desde la violencia y otra que llega desde la paz

ahí, presente entre los dos, y la vida también les llevará a cada uno a resolver su relación con ella. De hecho, la obsesión con Zoya se convierte en el punto central de la vida del protagonista.

En su novela Martin Amis refleja con claridad la dureza insoportable de los campos de trabajo del Gulag. Se nutre, para ello, de libros de historia y de testimonios de supervivientes. Pero plantea con mayor profundidad la arbitrariedad de las persecuciones políticas del régimen de Stalin y las

consecuencias posteriores, tanto para los individuos y como para la sociedad soviética, de ese tipo de experiencias traumáticas. No es un tratado general de desviaciones psicológicas, sino el seguimiento de dos trayectorias individuales concretas, una que llega a ese campo de trabajo desde la violencia y otra que llega desde la paz. Pero en ambos casos tienen que enfrentarse después a reconstruir su vida. ¿Es algo posible? ¿Sobre qué cimientos? ¿Se puede recuperar el sentido que tenían las cosas antes o encontrar algún sentido nuevo? Por otro lado, la cuestión evidente también es qué futuro le espera a una sociedad que ha pasado por esa experiencia. El protagonista lo observa desde la lejanía que le da haber pasado media vida en EE UU y conociendo también la evolución distinta que ha llevado Alemania.

Martin Amis nació en Oxford en 1949 y estudió en esa universidad. Es novelista, ensayista y escritor de relatos y guiones cinematográficos, hijo del escritor Kingsley Amis. Su primera novela, *El libro de Rachel* (premio Somerset Maugham en 1973), le ubicó

ya como uno de los escritores de más prestigio y más éxito de su generación. Otros títulos importantes han sido *Niños muertos* (1976), *Dinero* (1984) y *Campos de Londres* (1989). En su novela *La flecha del tiempo* (1991) escribe sobre los campos de exterminio nazis. En otro título reciente *Koba, el temible*, revisa la figura de Stalin y finalmente en *La casa de los encuentros* retoma ese período histórico.

Su estilo es crudo y satírico pero combinado a la vez con una inquietud social que le lleva a escribir sobre temas como el sexo, la droga, la violencia o las amenazas medioambientales. Su ensayo más conocido es *La guerra contra el cliché* (2001), en el que recoge sus mejores artículos y reseñas escritos desde 1971 hasta el 2000 y en los que trata sobre un buen número de escritores y, además, sobre algunos temas generales como el ajedrez, la masculinidad o la energía nuclear. Ha colaborado en revistas como *Times Literary Supplement*, *New Statesman* y *The Observer* y actualmente es profesor en la Universidad de Manchester impartiendo clases sobre escritura creativa. ■